

Tal vez forjar pudiera  
El casco de vez tan claro día  
Que cubre verde y olivosa allombra  
Las armas y las leyes  
Al fin te vemos, Reina idolatrada,  
Como la suave lluvia en el estío  
Varones secundar; mira agitada  
Y de entusiasmo en loco desvarío  
La muchedumbre contemplarte ansiosa  
Mostrando en el semblante  
Aquel aleteo puro y anhelo  
Que su sencilla corazon reposa  
Jamás de tu hermosura  
Ocaso tenga el sol en este suelo  
Do pródiga natura  
Riquezas esparció: mira el desvelo  
Conque un pueblo te pide prosternado  
Tu celestial presencia;  
Y ya que nos fué dado  
Que seas de estos valles providencia,  
Asturias te proclama  
Véspero hermoso, estrella precursora  
De su felicidad: tanto te ama,  
Tanto es, Reina feliz, lo que te adora.  
Oviedo 4 de Julio de 1852.